

Cuarto Domingo de Cuaresma

Marzo 14, 2021

RCL Año B

Números 21:4-9; Salmo 107:1-3, 17-22; San Juan 3:14-21

“Que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna”

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

Comencemos por las conclusiones: 1. Nuestra salvación es por gracia en Jesús, el regalo de Dios, que amó tanto al mundo que entregó a su único Hijo por nosotros. 2. Para recibir la vida eterna, debemos creer. 3. El amor de Dios por su creación obra de acuerdo con el omnipotente, omnisciente e infinito omnipresente de Dios que nosotros no podemos explicar porque es contrario a nuestras normas de amor.

Para enfatizar y señalar estas conclusiones, las lecturas bíblicas de hoy ofrecen dos imágenes metafóricas que transmiten conexión, anticipación y cumplimiento entre el Antiguo y Nuevo Testamento en Jesús. La serpiente de bronce en una asta donde todos pueden verla en la primera lectura del libro de Números. Y la referencia directa al Hijo del Hombre levantado (que en el lenguaje del evangelio de Juan es una referencia a la cruz) ambos indican la intervención de Dios para salvar a su pueblo a través de la cruz de Jesús.

La serpiente de bronce hecha por Moisés por orden de Dios como herramienta de curación para aquellos que habían sido mordidos por serpientes venenosas se encuentra hoy en el libro de Números, el cuarto de los cinco libros que componen la Torá o Pentateuco junto con Génesis, Éxodo, Levítico y Deuteronomio.

Esta lección del libro de Números 21: 4-9 ofrece una perspectiva diferente de la relación con Dios que requiere responsabilidad personal y confianza exclusiva. Cuando faltan estos componentes en la vida espiritual, es posible caer en el pecado. De manera rara, este pasaje del libro de Números muestra un castigo de Dios que podemos considerar excesivo e inexplicable para el Dios de amor que sabemos es él: "El Señor les envió serpientes venenosas, que los mordieron, y muchos israelitas murieron". Esta lección es difícil de explicar y trae controversia y división especialmente para nosotros, los creyentes contemporáneos que queremos reconocer o relacionarnos solo con un Dios de amor sin castigos ni requerimientos de nuestra parte.

Como escuchábamos y concluimos la semana pasada en los textos de los Diez Mandamientos en el libro de Éxodo (Éxodo 20: 1-17) y la limpieza del Templo

en el evangelio de Juan (Juan 2: 13-22). La relación con Dios depende mucho de los hombres y del comportamiento de fe y compromiso con Dios más que de cualquier otro factor. Dios fue, es y será siempre el mismo: Veraz, fiel, cariñoso, amoroso... etc. con nosotros. Estos atributos y muchos otros de su divinidad no excluyen la responsabilidad personal y entender que los pensamientos, palabras, acciones que tiene cada persona afecta la relación con Dios.

Incluso si hay múltiples interpretaciones para este texto del libro de Números, me gustaría señalar el exceso de gracia y perdón que ofrece esta lectura. Los israelitas “En el camino, la gente perdió la paciencia y empezó a hablar contra Dios y contra Moisés Decían: —¿Para qué nos sacaron ustedes de Egipto?”. Ellos se quejan de su libertad y de la comida. “¿Para hacernos morir en el desierto? No tenemos ni agua ni comida. ¡Ya estamos cansados de esta comida miserable!”. En este punto de la historia de Israel, ellos son un pueblo libre, Dios los ha liberado, guiado y provisto muchas veces y de diferentes maneras para sus necesidades. El libro de Números nos cuenta su viaje a la tierra prometida y muestra su desobediencia y falta de fe. La lección de hoy es solo una parte mínima, una y otra vez Dios los rescata y les permite continuar en su viaje.

Cuando reconocen sus pecados, piden perdón. El pueblo fue a Moisés y le dijo: “Hemos pecado al hablar contra el Señor y contra ti! ¡Pídele al Señor que aleje de nosotros las serpientes!”. Y Dios envió la curación que ellos pedían, pidiéndole a Moisés que hiciera una serpiente y la colocara en una asta, mostrando con eso su naturaleza de misericordia sin límites para ellos, cuando ellos se arrepintieron y reconocieron sus malas acciones y comportamientos egoístas. Todo este dolor físico podría haberse evitado si desde el principio los israelitas hubieran creído y confiado en Dios. Es posible estar cerca de la Tierra Prometida y elegir continuar en el desierto por desobediencia, o ser libre y continuar con los deseos de ser esclavos en Egipto. Esta es la historia bíblica desde el libro del Génesis y hasta nuestros días, si confiamos y obedecemos a Dios la vida humana tiene propósito y libertad, si elegimos de otra manera, nos convertimos en esclavos de nuestros propios deseos y el propósito se reduce en un proyecto egoísta, sin Dios.

Continuando con el énfasis en las decisiones personales, en el evangelio que escuchamos el juicio más que depender de Dios es el resultado de las acciones de las personas "cuando la luz vino al mundo prefirieron la oscuridad a la luz.

Todos los que hacen lo malo odian la luz, y no se acercan a ella para que no se descubra lo que están haciendo".

Nicodemo, el fariseo al que Jesús llama maestro de Israel, visita a Jesús de noche. Él es un buscador de Dios y quiere saber más sobre Jesús. El evangelio de hoy es parte de esa conversación que tienen Jesús y Nicodemo. La mayor parte del tiempo enfocamos nuestra atención en el texto de Juan 3:16. "Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna". Si bien este versículo resume la vida cristiana, es imposible extraer y desconectar un solo versículo de la Biblia y de toda la historia de la salvación. Para camino de Cuaresma, escuchamos a Jesús decir: " —Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del hombre tiene que ser levantado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna". Tres veces en el evangelio de San Juan hay referencias acerca de que Jesús fue levantado (3:14; 8:28; 12: 32-34) estas tres veces se orientan directamente a la pasión y muerte de Jesús.

Lo que es único en esta ocasión es la conexión entre creer, la cruz y la vida eterna.

“El que cree en el Hijo de Dios, no está condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado por no creer en el Hijo único de Dios”. Creer no es la actitud simplista de aceptarlo, en la Escritura creer requiere depositar nuestra confianza en él, obedecerlo y seguirlo en su camino de vida incluida la cruz, antes de la vida eterna.

Mirando nuevamente a nuestras conclusiones 1. Nuestra salvación es por gracia en Jesús, el regalo de Dios, que amó tanto al mundo que entregó a su único Hijo por nosotros. 2. Para recibir la vida eterna, debemos creer. 3. El amor de Dios por su creación obra de acuerdo con el omnipotente, omnisciente e infinito omnipresente de Dios que nosotros no podemos explicar porque es contrario a nuestras normas de amor.

Es necesario reconocer que la responsabilidad humana está en creer y aceptar. Entendiendo que la fe es también una elección humana que responde a la iniciativa de Dios.

A medida que continuamos en nuestra preparación de Cuaresma, aproveche la oportunidad para enfocarse en la aceptación de Jesús, el regalo de Dios. Recuerde que, al darnos a Jesús, Dios se dio a sí mismo en toda su gloria y poder. Ponga atención en lo que pedimos hoy en la oración colecta: “que él viva en

nosotros y nosotros en él” y muestre a los demás cómo está en comunión con Dios a través de sus acciones y amor por ellos. Amén.